

# Algunos elementos y saltos epistemológicos en la construcción de la administración como disciplina

**Gustavo A. Esguerra**  
Universidad del Rosario

*“La ciencia avanza a pasos, no a saltos”.*  
Thomas Macaulay.

*“La mejor estructura no garantizará los resultados ni el rendimiento. Pero la estructura equivocada es una garantía de fracaso”.*  
Peter Drucker.

## RESUMEN

Históricamente, la actividad administrativa ha sido un factor inseparable del progreso de las sociedades, las culturas y las civilizaciones. Como rol, involucra las diversas funciones y tareas que son asignadas a alguien para que las ejerza. Como grupo de personas, hace referencia al término genérico con el que se nombra a las instituciones e individuos que constituyen la dirección en una organización social privada o pública. Como técnica, a los procedimientos y protocolos validados por la experiencia, de aplicación general o particular, con los que se busca algún resultado para un grupo; y como profesión, al conjunto de prácticas validadas que la han configurado, se reconocen como útiles, son socialmente relevantes y se aplican en las empresas por personas con algún nivel de formación; por lo general denominado administración de empresas o administración de negocios. Los objetivos en este artículo son: revisar de manera general los supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que ha mantenido la administración en el paso de una actividad humana; y llamar la atención sobre lo que se podrían considerar “saltos” que en el proceso se han hecho precipitadamente en el afán de alcanzar el nivel de las ciencias ya establecidas.

**Palabras clave:** Administración, administración de empresas, dirección y organización.

**ABSTRACT**

Historically, administrative activity has been an inseparable factor in the progress of societies, cultures and civilizations. As a role, it involves the various functions and tasks that are assigned to someone to exercise them. As a group of people, it refers to the generic term with which the institutions and individuals that constitute the address in a private or public social organization are named. As a technique, to the procedures and protocols validated by the experience, of general or particular application, with which a result for a group is sought; and as a profession, the set of validated practices that have configured it, are recognized as useful, are socially relevant and are applied in companies by people with some level of education; usually called business administration or business administration. The objectives in this article are: to review in a general way the ontological, epistemological and methodological assumptions that the administration has maintained in the passage of a human activity; and to draw attention to what could be considered "leaps" that in the process have been made hastily in the eagerness to reach the level of the established sciences.

**Keywords:** Administration, business administration, management and organization.

**Introducción**

Es evidente que el término administración ha adquirido diferentes significados y su uso depende del contexto en el que es utilizado. Administración puede aludir a la acción y efecto de administrar, al proceso de administrar, a los factores de los cuales la administración es función o al conjunto de teorías que la constituyen. Así mismo, de manera general, se considera como un quehacer, un rol, un grupo de personas, una técnica o una profesión.

Como quehacer; se refiere a procurar recursos y ordenar los asuntos de la vida cotidiana, desde lo individual hasta lo colectivo. Históricamente, la actividad administrativa ha sido un factor inseparable del progreso de las sociedades, las culturas y las civilizaciones. Como rol, involucra las diversas funciones y tareas que son asignadas a alguien para que las ejerza. Como grupo de personas, hace referencia al término genérico con el que se nombra a las instituciones e individuos que constituyen la dirección en una organización social privada o pública. Como técnica, a los procedimientos y protocolos validados por la experiencia (Valeriano, 2008), de aplicación general o particular, con los que se busca algún resultado para un grupo y como profesión, al conjunto de prácticas validadas que la han configurado, se reconocen como útiles, son socialmente relevantes y se aplican en las empresas por personas con algún nivel de formación; por lo general denominado administración de empresas o administración de negocios (Padrón, 2002; Sanabria, 2007). Ya en el contexto académico de producción de conocimiento, la conceptualización de la administración como conjunto de saberes, comenzó a estructurarse a partir de la segunda revolución industrial, periodo en el que los principios de la ciencias físicas y naturales empezaron a ser aplicados eficientemente al mundo industrial y empresarial asociados a

las teorías y modelos de Henry Towne, Frederick Taylor y Henri Fayol (López & Marino, 2010).

El advenimiento de la administración como campo disciplinar, amplió la visión y las posibilidades de adquirir no solo un estatus dentro de las disciplinas académicas sino la oportunidad de mayor reconocimiento social y político (Valeriano, 2008), agregó una acepción más al universo de significaciones, pero también y más importante, la ineludible necesidad de discusión, sobre todo en lo referente a la construcción del mismo, construcción que aparece en muchos momentos como acelerada, desestructurada y con debilidades epistemológicas que deben ser atendidas, para evitar el fracaso en el intento de constituirse como una disciplina consistente (López, 2012).

Los objetivos en este artículo son; primero, revisar de manera general, desde la perspectiva de Burrell & Morgan (1979) y Guba & Lincoln, los supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que ha mantenido la administración en el paso de una actividad humana que se ha practicado de antiguo, a la posibilidad de construcción de estatus como ciencia contemporánea y segundo, llamar la atención sobre lo que se podrían considerar “saltos” que en el proceso se han hecho precipitadamente en el afán de alcanzar el nivel de las ciencias ya establecidas.

### **Los supuestos epistemológicos**

Las disciplinas requieren estructuración y organización en el proceso de generar conocimiento, procurando pertinencia, coherencia, lógica, posibilidad de demostración, validez y confianza independientemente de la perspectiva filosófica con la que se desarrolle. Así mismo, toda actividad que pretenda ser disciplinar, implícita o explícitamente, se acerca a sus problemas de interés a través de supuestos sobre la naturaleza y la sociedad, así como de la forma en que deben ser investigadas, los cuales permiten enunciar hipótesis sobre la esencia propia de los fenómenos de estudio (supuesto ontológico), los motivos de conocimiento (supuesto epistemológico) y la forma con la que se intenta investigar y obtener conocimiento sobre la realidad (supuesto metodológico) Burrell & Morgan (1979) y Guba & Lincoln (1994).

Cada uno de estos supuestos responde a una pregunta particular. El presupuesto ontológico conduce a responder a la pregunta ¿cuál es la naturaleza de la realidad? y si tal realidad es posible conocerla, lo cual permite establecer si las entidades que pretenden ser estudiadas son concretas o abstractas y si son susceptibles de posicionarse como objetos o eventos de análisis.

El presupuesto epistemológico se dirige a responder la pregunta ¿cuál es la naturaleza de la relación entre el conocedor (sujeto) y lo que puede ser conocido (objeto)? y hace posible la demostración de la interacción entre la experiencia y la realidad y por su parte, el presupuesto metodológico busca responder a ¿cómo puede el investigador proceder para conocer lo que puede ser conocido? para asegurar el empleo de procedimientos, técnicas y estrategias pertinentes así como herramientas de investigación confiables (Creswell, 2009; Guba & Lincoln, 1994).

## **Los supuestos epistemológicos en el campo de la administración**

Puede afirmarse, que la manera como ha sido asumida la realidad en el campo de la administración no difiere mucho de la manera como la han asumido las disciplinas de las ciencias sociales y humanas, de las cuales la administración ha recibido gran influencia hasta el punto de ser incluida como una de ellas. En varias de estas disciplinas, al igual que en la administración, aún puede encontrarse el debate interno por la definición de sus realidades, de sus fenómenos de interés, de la delimitación de los objetos que deberían ocuparlas y de las metodologías que deberían emplearse, por lo tanto, hacer un análisis de estos aspectos en el transcurso de conformación del campo es pertinente y puede ser útil para identificar algunas debilidades y saltos en el proceso.

Para Burrell & Morgan (1979), los paradigmas a los que se han acogido las ciencias sociales pueden clasificarse como funcionalismo, estructuralismo, humanismo radical (voluntarista-ideográfico) interpretativismo (nominalista-antipositivista) y para y Guba & Lincoln (1994), como positivismo, postpositivismo, teoría crítica y constructivismo, los cuales pueden identificarse en el desarrollo del campo de la administración como se presenta a continuación.

En general en la administración, la tendencia ha sido mantener el carácter objetivo, con algunos acercamientos y propuestas importantes desde perspectivas subjetivas, que, aunque menos destacadas, han venido produciendo posibilidades diferentes de comprensión para el estudio de los problemas del campo.

Los intereses más marcados se han dirigido a la pretensión de describir características, identificar estructuras y funciones, así como a explicar fenómenos que se consideran propios de la administración, con presupuestos evidentemente funcionalistas, positivistas, mecanicistas de base racionalista, en los que hay una idea material de la sociedad, la realidad es independiente de la forma como se percibe y la relación sujeto – objeto se procura neutra y limpia de interpretaciones o subjetividades. Se emplean metodologías principalmente de tipo manipulativa y correlacional y a partir de formulación de preguntas presentadas como hipótesis deben ser verificadas, con énfasis en el análisis de datos cuantitativos.

Por su parte, el postpositivismo en el que la realidad se asume aprehensible, aunque de manera imperfecta y probabilística, se caracteriza por mantener la pretensión objetivista del positivismo, pero modificando la relación sujeto - objeto, al agregar la lógica como mediadora (positivismo lógico), con uso de métodos experimentales pero desde una postura de falsación de hipótesis más que de verificación exclusiva como en el caso del positivismo, incluyendo además la posibilidad de involucrar métodos cualitativos en sus análisis.

Se comprende entonces, que de tales perspectivas epistemológicas surgieron teorías centradas en lo tecnológico y estructural tales como la teoría organizacional y otras con interés en el comportamiento humano (Marín-Idárraga, 2012), muy próximas o con fundamento en las teorías estructuralistas, funcionalistas y conductistas que influyeron de manera tan incisiva en las disciplinas sociales y humanas de gran parte del siglo XX.

Entre los enfoques alternativos que se han propuesto y que pueden considerarse no positivistas, heredados también de las ciencias sociales y humanas, se encuentran los que Burrell & Morgan (1979) han denominado interpretativo (nominalista-antipositivista), que asume la realidad como producto de la acción subjetiva e intersubjetiva de los individuos y el humanista radical (voluntarista-ideográfico) sustentado en la idea de que la realidad es construida y mantenida socialmente e influenciada por las estructuras del contexto.

Desde la mirada de Guba & Lincoln (1994), se encuentran la denominada teoría crítica; en la cual la realidad es histórica, virtual y moldeada por valores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género. En esta, la relación sujeto objeto adquiere carácter transaccional, la subjetividad es considerada dentro del proceso de investigación y se reconoce que los hallazgos son mediados por los valores e intereses de los involucrados en la investigación. Se emplean métodos dialécticos, de comprensión histórica de forma crítica y de reconstrucción de construcciones previas.

Por otra parte, se señala el constructivismo en el que la realidad es relativa, se construyen realidades locales y específicas y las construcciones son más o menos informadas. Para el constructivismo, las realidades sociales son múltiples, prima la subjetividad y relación sujeto objeto es transaccional, el investigador y el objeto están vinculados, los hallazgos son literalmente creados y se usan principalmente metodologías hermenéuticas, dialéctica, con interacción entre los investigadores y los participantes, así como técnicas hermenéuticas y de comparación y contraste mediante intercambio dialéctico y construcción consensuada (Guba & Lincoln, 1994).

A partir de tales presupuestos alternativos, han resultado diversas configuraciones para adelantar investigación, sin embargo este fenómeno, que en principio se evaluó como favorable debido a la riqueza de aportes de cada óptica, finalmente resultó en un número amplio de argumentos en la explicación de los problemas de estudio, incluyendo abordajes fundamentados en hermenéutica, fenomenología, etnografía, narrativa o el análisis del discurso, lo que ha llevado a un número inmenso de posiciones, muchas veces contradictorias e irreconciliables, que confunden al interior del campo disciplinar y en general al mundo académico (Scherer & Steinmann, 1999).

### **Los saltos de la administración en la construcción como disciplina**

Con los anteriores aspectos revisados de manera general, se pretende señalar aquí algunas dificultades a nivel epistemológico en la construcción de la administración como disciplina. La hipótesis es que tales dificultades, reconocidas y aceptadas en diferentes espacios, probablemente se han debido el afán por producir conocimiento, tanto en el sentido práctico como en el científico, lo que ha conducido a dar saltos; en la acepción de; omitir partes o contenidos y también en la de; transitar de una cosa a otra sin tocar los medios o alguno de ellos (RAE, 2012).

Para comenzar, se ha saltado el establecimiento de acuerdos intersubjetivos no solo en la definición del término administración, el cual por hacer parte de lenguaje ordinario, del vocabulario técnico - académico y utilizarse indiscriminadamente, confunde al momento de considerarlo como fenómeno de estudio y también el surgimiento de puntos de vista, modelos, enfoques, que muchas veces no logran su madurez conceptual, cuando ya han

sido reemplazados por otros, lo que limita la construcción teórica (Marín-Idárraga, 2005) y produce entropía comunicativa (Sanabria, 2007).

También, se dan saltos de un objeto a otro. Desde el surgimiento de los primeros desarrollos investigativos la administración no se ha mostrado claridad ni contundencia sobre cuál es su objeto de estudio. Es frecuente la postulación de entidades que no siempre son argumentadas en el rigor del examen ontológico. Se ha intentado posicionar diversidad de constructos entre los que se incluyen; las tareas, los comportamientos, las funciones de los gerentes, las actividades empresariales, las estructuras empresariales, las relaciones, la gestión de la organización, el manejo, las contingencias, el proceso de gestionar, la toma de decisiones, la motivación, entre otros (Easterby-Smith, Thorpe & Jackson, 2012).

Así mismo, se ha saltado en la realidad, al asumir intereses centrados en la búsqueda de soluciones a los problemas que surgen en la dinámica empresarial tradicional, ideologizada (Clark, 1985), más que en el establecimiento de fenómenos de estudio sobre los que se podría construir conocimiento universalmente aceptable (Garcíaacastillo, 1997; López & Mariño, 2010), o como lo presentan Alvesson & Sandberg (2014) en la no reflexión sobre cómo los factores contextuales (por ejemplo, la moda, las oportunidades de financiamiento, las políticas de revistas y las perspectivas de carrera) están influyendo en la construcción y la formulación de preguntas de investigación.

Por otra parte, se salta el proceso de validación del saber producido en el campo, en parte, por las restricciones que imponen los paradigmas propios que traen las disciplinas adoptadas y también, como menciona Marín-Idárraga, (2012), por la multiplicidad de miradas (histórica, empírico analítica, del comportamiento, hermenéutica, fenomenológica, constructivista, entre muchas más) proveedoras de excedentes de información, testimonios, datos, análisis, comprensiones; que en muchos casos aparecen sin control y sin indicadores claros en cuanto a la importancia, avance o impacto sobre el conocimiento.

Se han saltado tramos necesarios de recorrer, al aceptar la influencia de planteamientos de la filosofía de las ciencias de otras disciplinas o a través de ellas, sin preocuparse por la pertinencia, coherencia o validez para el campo.

Por otra parte, se saltan los principios de parsimonia, coherencia, claridad, consistencia de los datos, en la teorización sobre los objetos estudiados, en muchos casos se omiten los resultados negativos logrados y se validan teorías únicamente con base en argumentos de autoridad o de reputación del investigador (Padrón, 2004), problemas que generan riesgos importantes para cualquier disciplina que pretenda robustecerse y producir conocimiento sensato.

Se saltan los análisis críticos y los debates epistemológicos, tanto para confrontar la ortodoxia de los enfoques objetivos (Morgan, 1980), como para no cometer excesos en la sobrevaloración de la perspectiva subjetiva (Willmott, 1993).

Se han saltado responsabilidades en la construcción sólida de las bases estructurales de la disciplina, al no revisar críticamente las tendencias reduccionistas de todo tipo; individual, social, cultural en las explicaciones de la administración como fenómeno de estudio, y también, al dejar de lado las nuevas posibilidades de investigación y los temas emergentes en las organizaciones contemporáneas.

En cuanto a los aspectos metodológicos, y de acuerdo con Marín-Idárraga, (2012), se puede inferir que no existe un acuerdo con respecto al método más adecuado para la validación del saber en la administración, puesto que la elección de una metodología de acercamiento a la realidad de sus objetos está dada por el enfoque que se asuma para comprender la realidad, dando lugar a múltiples miradas.

Por otra parte, Alvesson & Sandberg (2014) señalan saltos como el de evadir diseños de investigación diferentes a los ya trabajados en exceso y alternativas de diseño de investigación que siguen estando relativamente inexploradas en la dinámica actual de las organizaciones caracterizadas por la complejidad y la diversidad.

Finalmente, se hace importante contemplar que la proliferación de información actual por medio de una gran cantidad de fuentes y que facilitan su transmisión por medio de la tecnología, es una gran amenaza para la ciencia. Se corre el riesgo de acumulación de conocimiento donde una gran parte puede ser pseudo científico (Feynman, 2011).

## **Conclusiones**

Se puede concluir que la administración tiene una muy limitada existencia de discurso teórico integral y profundo que la fundamente, insuficiente reflexión y construcción epistemológica propia y necesita encontrar sustentación no solo en el ejercicio del oficio sino en un verdadero desarrollo de la disciplina administrativa (Sanabria, 2006), evidentemente se encuentra en proceso de construcción de un cuerpo de conocimiento, con desarrollo de algunos modelos teóricos que pretenden explicar fenómenos organizacionales (Hernández, Saavedra & Sanabria, 2006), pero se requiere recorrer el camino completo y sin saltos epistemológicos para lograr en términos de Kuhn (1971), un nivel de maduración ajustado a las exigencias epistemológicas de la ciencia.

Es importante que se impulse el estudio realmente científico y socialmente responsable de la disciplina, no ser proclive a las propuestas que de manera indiscriminada y acrítica aparecen en los contextos técnicos y profesionales, que generan modas o intereses particulares pero que no favorecen la producción de conocimiento disciplinar importante. Es pertinente que se respondan a programas de investigación construidos de manera sistemática y con visión de largo plazo, estableciendo agendas de trabajo disciplinar que conduzca a una formalización del conocimiento sobre administración y alcanzar mayores grados de generalización en el campo.

La administración requiere de sus propios presupuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos, sin necesidad de recurrir y depender de otras disciplinas y producir conocimientos básicos y aplicados particulares.

El compromiso y la curiosidad son importantes, pero se debe tener cuidado con los conflictos entre las perspectivas y en la aproximación a los fenómenos de estudio con preguntas de investigación que no sean exclusivas de la relevancia práctica, profesional, ideológica o técnica.

Se debe procurar revisar y relacionar la literatura existente de manera cuidadosa y crítica y estar protegido hacia las modas y tendencias con intereses netamente pragmáticos, comerciales e incluso obsoletos, alejados del conocimiento disciplinar o científico (Kliitsberg & Madrid, 2014).

Finalmente, en los países subdesarrollados los investigadores en administración administradores deberán producir un conocimiento que refleje su propia realidad y atienda la necesidad de independencia y desarrollo (Garcíaacastillo, 1997).

## Referencias

- Alvesson, M., & Sandberg, J. (2013). *Constructing research questions*. London: SAGE.
- Alvesson, M., & Sandberg, J. (2014). Habitat and habitus: Boxed-in versus box-breaking research. *Organization Studies*, 35(7), 967-987.
- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Burrell, G., & Morgan, G. (1979) *Sociological paradigms and organisational analysis: Elements of the sociology of corporate life*. London: Heinemann Educational.
- Clark, D. L. (1985). Emerging paradigms in organizational theory and research. En Y. S. Lincoln (Ed.), *Organizational theory and inquiry: The Paradigm Revolution*. Beverly Hills: SAGE.
- Creswell, J. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. London and Thousand Oaks: SAGE.
- Easterby-Smith, M., Thorpe, R., & Jackson, P.R. (2012). *Management research. The philosophy of management research*. London: SAGE.
- Feynman, R. P. (2011). What is science? Resonance: *Journal of Science Education*, 16(9), 860, 873.
- Garcíaacastillo, R. (1997). Epistemología de la administración. Propuesta para la formación de los administradores. *Gestión y Estrategia*. 11-12, 2-7.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 105-117). Thousand Oaks, Calif. - London - New Delhi: SAGE.
- Hernández, A.G., Saavedra, J.J., Sanabria, M. (2006). La formación administrativa en Colombia: el caso de las maestrías. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, diciembre, 21-38.
- Kliitsberg, B., & Madrid, P. J. (2014). Administración pública y universidades en América Latina una experiencia de cambio sustancial. *Revista de Ciencias Sociales*. 9(1-2), 3-32.
- Kuhn, T.S. (1971) [1962]. *La estructura de las revoluciones científicas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- López, G.F. (2012). Educación en administración y modas administrativas en Colombia. *Revista Universidad EAFIT*, 34(109), 59-88.
- López, P.A., & Marino, A.A. (2010). Hacia una evolución en el campo del conocimiento de la disciplina administrativa: de la administración de empresas a la gestión de organizaciones. *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 18(2), 75-93.
- Luckmann, T. (2008). Peripheral Vision: On social interaction and the communicative construction of personal identity, knowledge and reality. *Organization Studies*, 29(2), 277-290.
- Marín-Idárraga, D.A. (2012). Consideraciones epistemológicas en torno al carácter científico de la administración. *Innovar*, 22(46), 39-52.
- Morgan, G. (1980). Paradigms, Metaphors, and Puzzle Solving in Organization Theory. *Administrative Science Quarterly*, 25(4), 605-622.
- Padrón, C.L. (2002). Administración, ciencia, técnica y tecnología. *Contaduría y Administración*, abril-junio, 27-35.
- Padrón, J. (2004). Aspectos clave en la evaluación de teorías. *Copérnico*, 1, Julio-Diciembre, 71-82.

- 
- Real Academia Española (2012). *Diccionario de la lengua española*. Edición 22ª. Recuperado de: Tomado de <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- Sanabria, M. (2006). El modelo ecuménico para la comprensión organizacional. Una propuesta teórica favorable a la comprensión del sistema cognoscitivo propio de la administración y de su construcción como disciplina. *Universidad Empresa*, 5(11), 182-234.
- Sanabria R.M. (2007). De los conceptos de administración, gobierno, gerencia, gestión y management: algunos elementos de corte epistemológico y aportes para una mayor comprensión. *Universidad y Empresa*, 6(13), 155-194.
- Scherer, A. G., & Steinmann, H. (1999). Some remarks on the problem of incommensurability in organization studies. *Organization Studies*, 20(3), 519-544.
- Vaara, E., & Kakkuri-Knuuttila, M.L. (1999). Critical epistemological issues in strategic management studies: Towards reflective pragmatism? *Critical Management Studies. Conference Strategy Stream*. Recuperado de: <http://www.mngt.waikato.ac.nz/ejrot/cmsconference/1999/documents/strategy/Vaara&Kakkuri-Knuuttila.pdf>
- Valeriano, L.F. (2008). La administración como ciencia, técnica y arte. Gestión en el tercer milenio. *Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas, UNMSM*, 22, 7-10.
- Whitley, R. (1984). The fragmented state of management studies: Reasons and consequences. *Journal of Management Studies* 21, 331-348.
- Willmott, H. (1993). *Breaking the paradigm mentality*. Manchester, England: Manchester School of Management UMIST.